

Redacción en ciencia y tecnología

El número 32 de la *Gaceta del II* inaugura esta sección dedicada a comentar las características propias de la escritura de los textos técnicos y científicos, así como sus problemas más comunes y cómo resolverlos.

Este tipo de trabajos debe estar escrito, como cualquier otro texto del ámbito académico en México, en buen español —o en buen inglés si aspira a mayor difusión internacional— y seguir las reglas de ortografía, léxico y sintaxis generales de la lengua culta (no ceremoniosa, ni pretenciosa, ni ampulosa, ni grave), simplemente la norma formal universitaria, de los lectores a quienes van dirigidos los trabajos, que son mayormente investigadores, técnicos académicos, estudiantes o profesionales de la ingeniería o áreas afines.

Escoger la norma más cercana al sistema general de un idioma, que suele ser la culta, no es en este caso una pretensión elitista sino mero sentido común: esta norma facilita que lo escrito sea comprendido en cualquier país de habla hispana a pesar de las múltiples diferencias regionales del habla.

Para ilustrar esta afirmación, busqué algún ejemplo y el maestro E Díaz Mora, platicando, me dio uno que me parece excelente: el uso de los adjetivos **servidas** y **residuales** referidos a las aguas, dentro de la ingeniería ambiental.

Decir aguas **servidas** es de uso habitual en América del Sur (Argentina, Perú y Uruguay, dice el DRAE¹).

Sin embargo, en México y otros lugares lo habitual es aguas **residuales**. Por ser **residual** un adjetivo

con mayor dominio regional, que se comprende inmediatamente igual en España que en México, que en Paraguay, Argentina, Perú o Uruguay, es la mejor opción para usarse en un escrito destinado a ser leído en todos los países de habla hispana. De la misma manera, aguas servidas puede ser la mejor opción para un diario, revista o documento local de los países sudamericanos mencionados.

Así, los nombres **guagua**, **camión**, **carro**, **coche**, usados en diferentes lugares de Latinoamérica y España, no son la mejor elección para ser utilizados en un texto técnico o científico de amplia difusión, porque son menos generales que **autobús** o **automóvil**.

Sin embargo, hay recursos sencillos para no prescindir de las designaciones regionales que pueden enriquecer un escrito: una nota de pie de página o una breve alusión a la designación general, detallando concisamente el objeto designado, la primera vez que se menciona.

Los casos como **concreto** y **hormigón**, o la **computadora** y el **ordenador**, usados por muchos hablantes del mismo medio pero diferente continenente merecen capítulo aparte.

¹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001), 21ª ed



Las opiniones, ejemplos, comentarios y dudas de los lectores sobre los temas tratados son sustanciales para esta sección y, por tanto, bienvenidos.

Olivia Gómez Mora (ogmo@ingen.unam.mx)